



Felipe Miranda entrenará hasta el último momento.

TIAKE MIRANDA

Hermanos Felipe y Rodrigo Miranda entrenan para torneo de esquí acuático

Chilenos desafían al huracán Isaac en Miami

GUSTAVO ORTIZ

La voz de Felipe Miranda se escucha tranquila al otro lado de la línea telefónica. Él y su hermano Rodrigo están en Santa Rosa Beach, una localidad estadounidense ubicada en la parte norte del Golfo de México, equidistante de Nueva Orleans y Tampa, que tiene una extensa playa de arenas blancas, aguas turquesas y palmeras. Un paraíso que está a punto de convertirse en infierno por obra y gracia del huracán Isaac, que se espera para hoy en suelo norteamericano, luego de su devastador paso por República Dominicana y

Ya bloquearon las ventanas y compraron alimentos y agua para aguantar tres días en el refugio, aseguran.

Haití: allí arrasó con edificios y se llevó la vida de al menos 21 personas.

Los Miranda, así como los hermanos Pablo y Francisco Castro, están en la academia de esquí acuático de Cory Pikkos, un ex campeón mundial que sigue en la zona, donde entrenan para el Panamericano de esquí acuático que se realizará en septiembre.

"El dijo que no había ni un problema y creemos que sabe más que todos. Igual tenemos la televisión prendida todo el rato para ver dónde va el huracán. Todavía nos pegaría bastante fuerte, así que estamos atentos. Ya llenamos los autos de

bencina", cuenta Felipe.

Miranda sabe de qué habla: hace siete años le tocó vivir el Katrina, que asoló la costa este de Estados Unidos y dejó casi dos mil muertos. Esa vez, cuenta, se les acabó el combustible y cuando salieron a comprar, ya no había stock. Ahí la pasaron mal.

En caso de emergencia, dice, tienen dos autos para salir.

"Supuestamente teníamos que evacuar, porque estamos en el lugar donde habrá mayor viento, pero todavía se puede entrenar. Y mientras se pueda, vamos a seguir acá", afirma.

Igual tomaron sus precauciones. Bloquearon las ventanas

con maderas y se abastecieron de comida y agua para los días que tendrían que encerrarse.

"Ahora hay ráfagas de viento de 20 ó 25 millas y se sienten cuando uno está en el agua, pero es mejor entrenar que estar echado", añade.

¿Qué van a hacer en caso de que tengan que encerrarse?

"En casa tenemos cosas de gimnasio y podemos movernos. Mi papá justo me dejó Internet inalámbrico y ojalá que tenga señal si llega a fallar el otro. Y si no, tendremos que leer o jugar cartas. Algo haremos. Tenemos lo suficiente para estar tres días sin agua, sin luz, sin nada.